

“LAS AUTONOMÍAS Y LA AGENDA 50-50”

En una nueva edición de Diálogos al Café Marcos Escudero, Alfonso Lema, responsable del Servicio Estatal de Autonomías; Iván Finot, especialista en descentralización; y Gonzalo Flores, sociólogo, abordaron uno de los debates más complejos y todavía inconclusos de la organización territorial boliviana: las autonomías y la Agenda 50-50. La conversación partió de una constatación incómoda: casi dos décadas después de iniciado el modelo autonómico, persiste una brecha profunda entre las competencias que asigna la Constitución y la capacidad real de los distintos niveles territoriales para financiarlas, administrarlas y responder por sus resultados. En ese escenario, el 50-50 aparece no sólo como una discusión sobre cómo repartir recursos, sino como una posible oportunidad —o un nuevo riesgo— para redefinir responsabilidades, incentivos y la propia lógica de funcionamiento del Estado.

DIECISIETE AÑOS DESPUÉS: AUTONOMÍAS QUE TODAVÍA NO TERMINAN DE FUNCIONAR

Lema planteó que el problema de fondo es haber construido un modelo con competencias relativamente homogéneas para territorios con capacidades fiscales, institucionales, demográficas y productivas profundamente desiguales. Los datos muestran alta dependencia de transferencias del nivel central y débil generación de ingresos propios, especialmente en gobernaciones y municipios pequeños. Pero el diagnóstico fue más allá: más dinero no ha significado necesariamente más desarrollo. Municipios que multiplicaron sus transferencias en las últimas décadas no lograron reducciones equivalentes en pobreza o necesidades básicas insatisfechas.

Municipios con poca población, escasa actividad económica y mínima recaudación mantienen estructuras administrativas completas que difícilmente pueden prestar servicios con eficiencia. Surgió así la necesidad de fortalecer mancomunidades, regiones funcionales y ciudades intermedias capaces de asumir servicios para territorios vecinos. La autonomía no debería medirse sólo por cuántas competencias posee un gobierno, sino por su capacidad efectiva de ejercerlas y responder por sus resultados.

50-50: MUCHO ACUERDO PARA ACORDAR, POCAS DECISIONES

La Agenda 50-50 fue el punto de mayor contraste. Lema defendió el acuerdo entre el Presidente y los gobernadores como una ruta para trabajar competencias, financiamiento intergubernamental, autonomía tributaria, esfuerzo fiscal, condicionalidades del gasto, alianzas público-privadas y protección del régimen autonómico. Su énfasis estuvo en la construcción conjunta: evitar tanto una imposición desde el nivel central como una negociación fragmentada entre regiones.

Finot coincidió en que el 50-50 puede ser una oportunidad histórica, pero sólo si rompe con el rentismo. Propuso vincular las transferencias de libre disponibilidad al esfuerzo fiscal de cada territorio, incluyendo contribuciones locales que hoy no se contabilizan, y diferenciar entre transferencias territoriales y sociales destinadas a garantizar mínimos equivalentes en salud y educación. El principio: premiar el esfuerzo propio sin abandonar la igualdad de oportunidades.

Flores fue mucho más crítico. A su juicio, el documento firmado contiene más verbos como “analizar”, “identificar”, “evaluar” o “crear mecanismos” que decisiones efectivas: en esencia, “un acuerdo para hacer un acuerdo”. Su advertencia fue que, sin disciplina fiscal, eficiencia y generación de riqueza, una mayor transferencia puede fortalecer burocracias y reproducir el mismo rentismo bajo otra distribución.

La tensión quedó expuesta: el 50-50 puede ser una reforma estructural o una nueva fórmula para repartir recursos. La diferencia dependerá de si se definen incentivos, responsabilidades, criterios de distribución y mecanismos de evaluación antes de aumentar las transferencias.

MÁS PLATA, MÁS COMPETENCIAS... ¿Y QUIÉN RESPONDE POR LOS RESULTADOS?

Salud y educación mostraron con mayor claridad las contradicciones del modelo. En salud, distintos niveles financian infraestructura, equipamiento y personal sin una autoridad integral sobre el servicio. El resultado diluye responsabilidades y deja al ciudadano sin saber a quién exigir resultados. Varios participantes coincidieron en que descentralizar debe significar también integrar decisiones, recursos y responsabilidad.

Finot fue más lejos: propuso descentralizar la producción de servicios hasta los establecimientos, para que administren integralmente sus insumos y compitan por ofrecer mejores resultados, con subsidios a la demanda. Otros participantes advirtieron que transferir salarios y personal a municipios o gobernaciones sin garantizar capacidad financiera podría agravar los problemas actuales.

También apareció una advertencia decisiva: si nuevos recursos llegan sin reglas meritocráticas, indicadores de eficiencia, auditorías y límites al gasto de personal, el 50-50 puede terminar financiando estructuras más grandes sin mejorar servicios.

CONSIDERACIONES FINALES

El conversatorio dejó una conclusión difícil de eludir: Bolivia no necesita simplemente repartir mejor los recursos existentes; necesita redefinir cómo funciona territorialmente el Estado. El 50-50 abre una ventana política para hacerlo, pero hoy sigue siendo más una arquitectura de negociación que una reforma definida.

El siguiente paso debería concentrarse en decisiones concretas: clasificar competencias según capacidades reales y permitir esquemas diferenciados; vincular parte de las transferencias al esfuerzo fiscal, eficiencia y resultados; resolver prioritariamente la fragmentación de salud y educación, definiendo quién financia, administra y responde; establecer reglas de mérito, transparencia y control del gasto antes de ampliar recursos; y fijar metas verificables de corto y mediano plazo para que el proceso deje de medirse por reuniones y empiece a medirse por mejores servicios.

Si el 50-50 termina siendo sólo una redistribución porcentual, Bolivia habrá perdido otra oportunidad. Si obliga a ordenar responsabilidades, premiar el esfuerzo propio y exigir resultados, puede convertirse en el inicio de una reforma territorial mucho más profunda.

Presenta: ALFONSO LEMA (Servicio Estatal de Autonomías),
IVÁN FINOT (experto en descentralización)
GONZALO FLORES (sociólogo).

Modera: ERIKA BROCKMANN

Enlaces de Video: Facebook: <https://www.facebook.com/share/v/1DMEZbjxqh/>

YouTube: XXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXX